

PARA Luis MARÍA ANSÓN

2 PÁGINAS

EL PODER EN EL FUTURO

521

DIRECTOR

José Agustín Goytisolo

La bipolaridad del poder político-militar que enfrentaba a Estados Unidos con la URSS, comenzó apenas terminada la Segunda Guerra Mundial. Muy pronto fue denominada guerra fría, y más tarde coexistencia pacífica, llena de recelos. Ambas países habían acumulado un formidable arsenal nuclear y convencional, y se apoyaban en pactos con terceros países. Así surgieron la OTAN y el Pacto de Varsovia. Esta situación terminó. La URSS se ha visto afectada por grandes problemas ideológicos -abandono del comunismo, disolución del PCUS, formación de nuevas agrupaciones políticas-, territoriales-nuevos nacionalismos, independencia de varias de sus Repúblicas, desmembración de la Unión-, caos y bancarrota económica, falta de alimentos y artículos de primera necesidad, auge del mercado negro y descontento en la calle.

Gorbachov ya había tomado la decisión unilateral de comenzar el desarme nuclear, y el Pacto de Varsovia fue disuelto. Estados Unidos, a remolque de esta situación, retiró a su vez una parte del armamento nuclear, pero no propuso la disolución de la OTAN, por precaución y también porque le interesaba que los países europeos corrieran con una parte de los gastos de defensa.

Queda escrito que aquella bipolaridad fue sólo política y militar, pues económicamente USA era mucho más fuerte que la URSS. Pero desde finales de la década de los ochenta, pudo verse que el poder económico se estaba desplazando hacia Japón y Alemania. Estos dos países, perdedores de la Segunda Guerra Mundial, fueron condenados a no tener armamentos ni poderosos ejércitos: al evitarse estos gastos y al ser ayudados por Estados Unidos a rehacer su industria, estaban ya sobre pasando a la economía norteamericana. Y hoy la situación se ha definido ya muy claramente: USA está en muy mala situación, pues su deuda externa es altísima -680.000 millones de dólares-, y lo es más aún su deuda interna. Por contra, Japón es el primer acreedor internacional y posee además los más altos excedentes financieros del mundo. Y Alemania, con su poderío industrial y su saneada moneda, va a actuar como un motor de aceleración que potencie el poder económico de la Comunidad Europea.

Desmembrada la URSS, el poderío político-militar está en un solo polo: Estados Unidos. La Guerra del Golfo así lo ha confirmado. Pero esa guerra también ha confirmado la debilidad económica de Estados Unidos, que han tenido que solicitar que Japón y Alemania, dos países no implicados ni afectados directamente por la contienda, le ayuden a pagar los gastos que ésta produjo. El ejército de USA, pagado por otros países, es lo más parecido a un ejército mercenario. Y ésto no puede repetirse, a juicio de Bush y de la clase política norteamericana.

527B

El fidei en el fut(2)

Al ser insostenible este modelo unipolar, se puede sugerir contemplar planteamientos bipolares, es decir, USA ayudada por otra potencia fuerte y amiga. El modelo de USA-Japón no parece probable. La avasallante economía japonesa, la inundación de productos de Japón que está sufriendo el mercado norteamericano y la compra nipona de empresas y grandes edificios emblemáticos en USA, ha desarrollado un clima de creciente hostilidad en la opinión pública norteamericana, que se ha evidenciado en el 50 aniversario del ataque japonés a Pearl Harbor: Bush tuvo frases muy duras contra Japón.

Un segundo planteamiento con modelo bipolar, USA-Comunidad Europea, tampoco parece probable. Washington apoya, hasta cierto punto, la unidad de Europa, pero recela de su posible y futuro poderío económico y de su ampliación hacia el Este: Hungría, Checoslovaquia y Polonia. Además, la dependencia de Europa a USA es consensuada, no es el sometimiento del Japón, que se deriva de su derrota militar en la Segunda Guerra Mundial a manos de los norteamericanos, las cuales impulsaron después su economía, quizás excesivamente.

Parece, pues, más lógico un planteamiento multipolar. Un primer modelo atendería a la política, al poder militar y a la economía de tres países: el gobierno de Estados Unidos se pondría, a la vez, de acuerdo con el gobierno de Japón y con el organismo ejecutivo de la Comunidad Europea. Es decir, sería un acuerdo que contemplaría la realidad geopolítica, a la que se supeditaría la economía.

El segundo modelo multipolar es el que vaticina Kenichi Ohmae en su obra El poder de la Triada. Aquí ya no decidirían los políticos: las más importantes sociedades transnacionales de USA, Japón y Europa, se coordinarían entre ellas, según ramas y costes de producción, se repartirían los mercados mundiales y dominarían la economía internacional. Pero para llegar a este modelo económico, USA precisará de una reactivación de sus transnacionales, e imponer, al mismo tiempo, una desaceleración de las japonesas, que ya se ha iniciado: las transnacionales niponas están ya frenando sus inversiones en el extranjero, a instancias de los norteamericanos. Y las transnacionales de la Comunidad Europea buscarán su lugar en la producción industrial coordinada, y deberán ponerse a la altura de norteamericanos y japoneses, pero siempre bajo la batuta que quiere recuperar Estados Unidos, país que desea pasar de ser, como hasta ahora, un gendarme mundial, para ser el aduanero del mundo, el protector de sus transnacionales.

¿Y el resto de los países del planeta? A medio o largo plazo, sólo podrían intentar ampliar este modelo multipolar algunas de las Repúblicas reconstruidas de la que fue la URSS, y también una emergente China. Desgraciadamente para ellos, no se vislumbra la posibilidad de un importante crecimiento y desarrollo industrial en el resto de los países del mundo, excepción hecha de Sudáfrica, Australia y una reunificada Corea.